

# Aproximandonos a la metropolitanización de un territorio a partir de los espacios de la vida de la población: el caso de Cataluña

*Joan Alberich González*<sup>2</sup>

*Recibido: 28/06/2013*

*Aceptado: 10/02/2014*

## **Resumen:**

Para llevar a cabo sus actividades diarias, la población se desplaza por un territorio más o menos delimitado, con el cual establece un cierto tipo de vinculación. Este hecho determina que su asignación a partir del lugar de residencia pierda sentido, ya que éste ve disminuir su protagonismo a la hora de explicar la localización espacial de las actividades cotidianas. Así, el artículo pretende superar esta visión estática de las relaciones entre la población y el territorio a partir de la aplicación del concepto espacio de vida, definido como la porción de territorio dónde la población realiza sus actividades cotidianas. De este modo, el objetivo es, mediante los datos del censo de población de 2001, dibujar el espacio de vida de la población residente en Cataluña a partir de su movilidad habitual a escala municipal y poder identificar la existencia de áreas funcionales, como un indicador indirecto del grado de metropolitanización del territorio catalán.

**Palabras clave:** áreas metropolitanas, Cataluña, espacios de vida, movilidad habitual, censo de población

## **Abstract:**

To carry out their daily activities, population moves for a more or less delimited territory, with which he establishes a certain type of linking. For this motive, the territorial behavior of the population is not due only to their assignment in the place of residence, which loses protagonism. Thus, the article intends to overcome this static vision of the relationships between the population and the territory from the application of the concept of space of life, described like the portion of territory where the population carries out their daily activities. In this way, the aim is to draw the municipal space of life of the population resident in Catalonia from their usual mobility to identify the existence of functional areas, like an indirect indicator of the degree of metropolitanization of the Catalan territory.

**Keywords:** Space of life, Catalonia, commuting, metropolitanization, 2001 census

---

<sup>2</sup> Doctor en Geografía. Profesor del Departamento de Geografía. Universitat Rovira i Virgili (España). joan.alberich@urv.cat

## 1. Introducción .Antecedentes, objetivos y metodología



El trabajo que aquí se presenta tiene su origen en la tesis doctoral del autor, leída en 2007 (Alberich, 2007). Aquel trabajo se basó en el estudio del espacio de vida -definido a partir de la distribución territorial de los lugares de residencia, de trabajo o de estudio y de la segunda residencia obtenidos del Censo de población y viviendas de 2001- de la población catalana en su conjunto -independientemente del municipio de residencia- y según sus características sociodemográficas, llegándose a la conclusión que el espacio de vida de la población se expande o se contrae según la etapa del ciclo de vida en que se encuentre.

Otra conclusión de aquel trabajo, y que retomamos como hilo conductor en el análisis que aquí se plantea, era que el espacio de vida individual puede ser, desde un punto de vida agregado, un buen indicador del grado de metropolitanización de un territorio, tomando el criterio de que aquellos municipios que presenten una mayor interrelación a partir de los flujos de movilidad de la población son susceptibles de configurar un área funcional de características metropolitanas. De hecho, la utilización de los flujos de movilidad para determinar los límites de las áreas urbanas es una metodología clásica -usada, por ejemplo, en la delimitación de las áreas de centralidad y de cohesión-, si bien la aportación principal del estudio realizado es el hecho que no tan sólo se tiene en cuenta la movilidad por trabajo o estudio como ocurría hasta ahora, sino que se incorpora una movilidad relacionada con el ocio, pero también con la estructuración urbana de un territorio como es la relacionada con la disponibilidad de una vivienda secundaria.

Así, el objetivo que el artículo plantea es si las pautas de comportamiento territorial de los residentes en el área metropolitana de Barcelona -totalmente consolidada en su núcleo central, y que desborda sus fronteras tradicionales hasta abarcar la mayor parte de la provincia de Barcelona- presenta unas determinadas características comunes con el observado en otros territorios del país -el Camp de Tarragona y las comarcas de Girona- y, consiguientemente, si éstas últimas áreas constituyen, aunque de manera incipiente, una región con patrones territoriales metropolitanos.

Antes de presentar los resultados obtenidos, sin embargo, hay que hacer tres consideraciones. En primer lugar, a causa del volumen de información -recordemos que el número de municipios catalanes en el año 2001 era de 946- y la similitud de comportamientos entre sí, se ha optado por su agrupación en unas cuantas categorías que, tomando como ejemplo unos cuantos de escogidos y sin ánimos de ser exhaustivos, ilustran el comportamiento más o menos común de todos los municipios que forman parte.

En segundo lugar, la información analizada adopta la forma, no absoluta, sino relativa: las figuras del artículo representan el peso de cada una de los destinos sobre el total de personas que salen del municipio analizado para llevar a cabo alguna de las tres actividades analizadas a lo largo del trabajo.

Esta característica permite, por una parte, minimizar, en parte, el efecto del tamaño poblacional de los municipios y, de la otra, facilitar la lectura de los resultados en términos de espacio de vida: el número de municipios representados, su distribución territorial y la intensidad de la relación serán tres elementos que darán idea de la amplitud y la diversidad de los espacios de vida de la población de cada uno de los municipios catalanes. Al mismo tiempo, este hecho permite que la interpretación de los resultados obtenidos se pueda hacer, hasta un cierto punto, en términos de grado de metropolitanización del territorio, partiendo de la hipótesis que los municipios con una presencia mayor de esta característica presentan, al menos a priori, una diversidad mayor de destinos útiles con una dispersión territorial mes grande.

En efecto, el hecho de disponer de un fichero con la totalidad del censo de población y viviendas para el territorio catalán permite realizar un análisis detallada -imposible hasta el momento- sobre cuál es el uso que los residentes en Cataluña hacen del territorio: los datos desagregados de que se dispone permiten conocer, con total exactitud, cuáles son los destinos de la movilidad por trabajo o estudios y

segundas residencias para todos y cada uno de los residentes en Cataluña en el momento de la operación censal.

Así, tomando el municipio como unidad de análisis, se han confeccionado dos matrices entre orígenes y destinos de los desplazamientos de cada una de la dos movilidad mencionada y una tercera que recoge a todos aquellos individuos en que la destinación por los dos motivos reseñados es la misma. Mientras que como orígenes se han considerado cada uno de los municipios de las regiones estudiadas, las destinaciones han recibido un tratamiento diferenciado según su localización: mientras que las situadas en el territorio catalán han mantenido su tratamiento municipal, las localizadas en el Estado español han sido agrupadas por provincias con el fin de evitar su grandísima dispersión territorial. Finalmente, con vistas a unificar la información sobre la movilidad hacia el extranjero, se ha optado por hacer un tratamiento agregado.

El resultado de este ejercicio ha sido, pues, una matriz final, como combinación de las tres anteriores, que ha de permitir conocer cuáles son las destinaciones de los habitantes de cada municipio. Así, se ha optado por calcular el peso de cada una de las destinaciones sobre el total de desplazamientos con destinación fuera de municipio de residencia, ya que la movilidad dentro del municipio propio no genera, por definición, una ampliación del espacio de vida.

Finalmente, en tercer lugar, se ha prescindido de representar las destinaciones fuera del territorio catalán: aunque se han tenido en cuenta a la hora de calcular el peso de cada una de las destinaciones municipales, se ha optado por no mostrar su valor en la cartografía adjunta ya, a causa del valor bajo en términos absolutos de estos flujos, su significación es escasa. No obstante, y en los casos donde tienen un peso relativo importante, se ha hecho alguna referencia al texto.

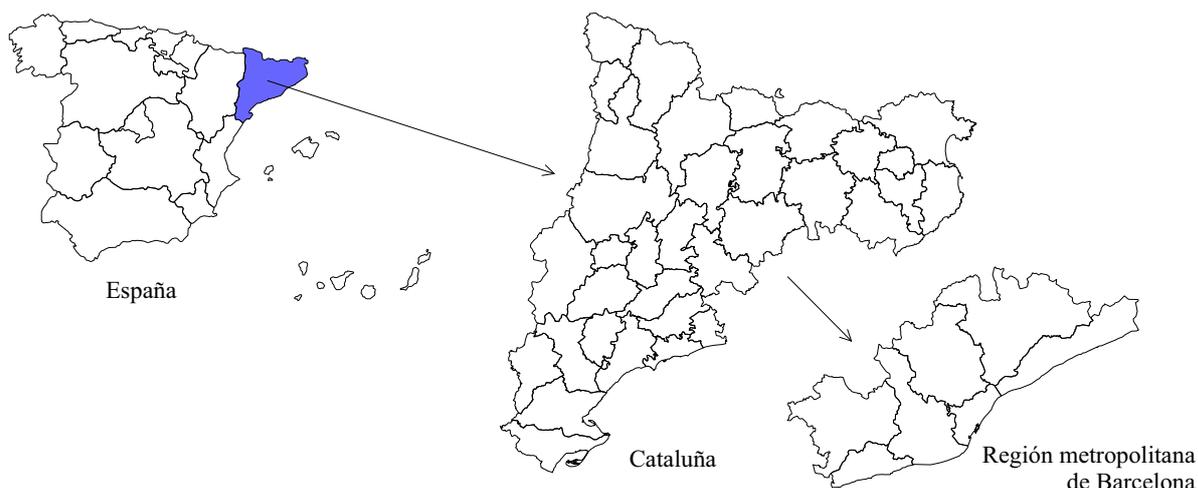
El resultado de este ejercicio es, pues, una sucesión de mapas que reflejan las destinaciones preferenciales de los habitantes de cada municipio y que, en consecuencia, desde una óptica geográfica, se pueden interpretar en terms funcionales: siguiendo los principios de delimitación de áreas cohesionadas, los municipios que aparezcan destacados, o por lo menos, los más próximos, constituyen la ciudad útil, la ciudad real, la que los ciudadanos utilizan con una cierta frecuencia.

Desde este enfoque, es evidente que el espacio de vida de la población catalana responderá a una lógica basada en la proximidad: el puesto de trabajo o de estudio tiende a situarse, forzosamente, a una distancia del lugar de residencia asumible diariamente, ya que ésta es la frecuencia de los desplazamientos por motivos ocupacionales. Por su parte, en el caso de las segundas residencias, sí que existe una cierta flexibilidad en su localización: en la medida en que se trata de desplazamientos realizados los fines de semana y, a menudo, en periodos señalados -semana santa, vacaciones estivales, etc.-, el coste territorial y temporal asumible es mayor, de modo que su situación espacial no tiene que obedecer a criterios de optimización funcional, sino a otros de carácter paisajístico, de calidad de entorno natural o del mantenimiento de los vínculos familiares.

Así, a partir de la información obtenida para cada uno de los municipios catalanes analizados, y del mismo número de representaciones cartográficas que se deriva, se ha realizado la interpretación territorial del espacio de vida de los suyos residentes en términos de metropolitanización del espacio. A continuación se presentan las conclusiones obtenidas para cada una de las unidades territoriales que se han definido según los comportamientos territoriales comunes de su población residente.

## **2. Aproximación al ámbito de estudio: definiciones y contexto territorial**

El ámbito de estudio del presente artículo es el territorio de la comunidad autónoma de Cataluña, cuya capital es la ciudad de Barcelona. Se trata de un territorio habitado por 6.434.110 habitantes en el momento de realización del censo de población de 2001 (en la actualidad ?2013? ya supera los 7,5 millones de habitantes) en sus poco más de 32.000 kilómetros cuadrados.

**Figura 1. Ámbito de estudio. Cataluña y región metropolitana de Barcelona**

Fuente: elaboración propia.

## 2.1. Dinámicas demográficas recientes

Un fenómeno principal caracteriza la evolución de la población de Cataluña y su distribución territorial los últimos quince años: una fuerte desconcentración de la población desde el centro de la Región Metropolitana tanto hacia su propia periferia (lo que tradicionalmente se conocen como primera y segunda coronas metropolitanas) como hacia el resto del territorio catalán.

En efecto, a pesar del estancamiento relativo de su volumen en términos absolutos entre 1986 y 2001, la población catalana ha sufrido durante este periodo una fuerte redistribución territorial, fruto de las dinámicas metropolitanizadoras desde la ciudad de Barcelona y su entorno urbano hacia el resto del Principado. A la vez, este hecho, junto con el modelo de crecimiento adoptado -basado en la combinación de crecimientos tentaculares a partir de las tramas urbanas consolidadas y de nuevos asentamientos, de carácter aislado en el territorio, en forma de urbanizaciones- y la descentralización paralela de las actividades productivas, ha propiciado un aumento considerable de la superficie urbanizada.

Se trata de un proceso, por otro lado, común en muchas áreas urbanas y descrito por Hall (Hall, 1966) a mediados de años sesenta, por el cual la población tiende a descentralizarse desde un núcleo central (la ciudad de Barcelona en este caso, pero también el resto de ciudades grandes y medias del país) y su periferia (principalmente la primera corona metropolitana) hacia regiones más alejadas y dispersas en el territorio (Sau, 1995; Arauzo, 2002). Pero no todos los municipios de estas regiones reciben con la misma magnitud la población inmigrada desde la ciudad central, sino que los receptores principales, proporcionalmente, y, en algunos casos, incluso en términos absolutos, son los municipios más pequeños. Se establece, así, una estructura piramidal de la movilidad residencial por la cual los municipios reciben población de los que son más grandes y expulsan hacia los municipios más pequeños.

Las causas de este fenómeno son complejas, en la medida que obedecen a factores múltiples que se condicionan mutuamente y se entrelazan. Aun así, uno de los principales factores explicativos es el precio del suelo diferencial, el cual tiende a disminuir de una manera concéntrica alrededor de Barcelona y su conurbación (excepto en unos municipios determinados), pero también desde los municipios más poblados y las capitales comarcales hacia su periferia. Sin duda, este hecho obedece a la competencia por el suelo precisamente allá donde es más escaso, de forma que el crecimiento urbanístico se ha acontecido, principalmente, en las zonas periféricas, donde la disponibilidad es más grande.

Las formas adoptadas por el crecimiento urbano han sido básicamente dos: si bien se ha cumplido un crecimiento tentacular que da continuidad a la trama urbana consolidada, con una edificación compacta, la mayor parte del crecimiento se ha hecho en forma de urbanizaciones dispersas que han causado la creación de nuevas áreas de poblamiento de baja densidad edificatoria. Precisamente este predominio de la urbanización dispersa del tipo unifamiliar es el factor que explica que en los últimos veinte años, entre 1981 y 2001, el consumo de suelo se haya duplicado en la Región Metropolitana de Barcelona.

Por su parte, y siguiendo un proceso parecido al de desconcentración de la población, también las actividades productivas han sufrido una descentralización en el territorio. Nuevamente los factores explicativos de este proceso son varios, pero se pueden distinguir dos de principales: en primer lugar, y como en el caso de la población, el precio del suelo incentiva las empresas a buscar una localización más adecuada que permita no tan sólo una disponibilidad más grande de suelo a buen precio, sino la obtención de los beneficios generados por los terrenos que dejan libres al centro de la ciudad. Y, en segundo lugar, la mejora de las redes de transporte y de la accesibilidad en general, por un lado, y la aplicación de innovaciones de carácter tecnológico y organizativo, de la otra, permiten una libertad de localización más grande de las empresas, que ya no se encuentran tan sujetas en la necesidad de situarse cerca de la mano de obra (Clusa y Roca Cladera, 1999).

Esta constatación trae a plantearse la cuestión sobre si Cataluña, en su conjunto, pasa a sustituir Barcelona como ciudad, partiendo de la hipótesis que la movilidad que antes se daba entre distritos ahora se da entre municipios, fruto de la especialización funcional de unos y otros. El análisis de esta nueva territorialidad, que algunos autores denominan "ciudad-territorio" o "ciudad-región", planea sobre las hipótesis de este trabajo: evaluar si, como resultado de las pautas de movilidad habitual -por motivos de trabajo o estudio- y no habitual -derivada de la disponibilidad de una segunda residencia- Cataluña actúa como una única área funcional, integrada y policéntrica, o si, por el contrario, lo reequilibre territorial necesario no es todavía suficiente para poder hacer esta afirmación.

## 2.2. Nuevos conceptos para una nueva realidad: el espacio de vida

La movilidad creciente de la sociedad catalana que se deriva de la nueva territorialidad que se acaba de describir determina que cada vez más el lugar donde se establece la residencia pierda poder explicativo del comportamiento territorial de la población: si bien tradicionalmente el lugar de residencia se erigía como el centro de la movilidad cotidiana, en la medida que a su alrededor, en un territorio cercano, la población realizaba buena parte de sus quehaceres diarios, la movilidad actual provoca un ensanchamiento del territorio frecuentado. Al mismo tiempo, y desde el punto de vista espacial, los territorios ven como se amplía y se diversifica el número de personas que hacen uso, vivan o no vivan.

Así, la fijación estadística de la población al lugar donde declara que "vive" -que, en algunos casos, se refiere, de hecho, al lugar donde "se pernocta"- pierde sentido, puesto que implica una visión bastante estática de la población, en cuanto que no tiene en cuenta la movilidad cotidiana que caracteriza la sociedad actual.

Así, para reflejar el uso espacial de la población y qué consecuencias tiene este sobre el territorio, la geografía de la población ha acuñado algunos términos para sustituir la vieja distinción entre población de derecho y población de hecho. El que aquí se analiza es el llamado "espacio de vida", definido de una manera genérica como la porción del territorio donde los individuos efectúan sus actividades cotidianas (Courgeau, 1988).

Cómo se puede desprender de la definición, y de acuerdo con Módenes (2006), la perspectiva del espacio de vida es bastante parecida a la de otros conceptos geográficos tradicionales, como las áreas de cohesión o los mercados de trabajo; sin embargo, la diferencia radica en el hecho que mientras el espacio de vida parte de la propia experiencia individual, las áreas de cohesión se construyen a partir de la agregación de multitud de espacios de vida parciales, ya que, a menudo, sólo tienen en cuenta el desplazamiento entre el lugar de residencia y el de trabajo.

El espacio de vida se trata, pues, de un concepto que apuesta para tener una visión amplia del territorio y del comportamiento individual de las personas, en cuanto que tiene en consideración todos los espacios de estancia y de paso que las personas utilizamos en el desarrollo diario de nuestras tareas cotidianas; de nuestra vida, en definitiva.

Módenes (2006) señala hasta cinco dificultades a la hora de la delimitación de los espacios de vida: a) la delimitación de las actividades que se incluyen en el cálculo del espacio; b) la generalización hacia patrones espaciales del uso del territorio que sean significativos; c) la representación visual y cartográfica de estos espacios; d) la ductilidad temporal de los espacios de vida familiares; y e) la dificultad de comparabilidad de aproximaciones diferentes a esta cuestión.

En efecto, una de las dificultades más grandes para definir el espacio de vida es determinar qué actividades deben formar parte del mismo, es decir, dar respuesta a la pregunta: qué características tiene que tener una actividad para ser considerada como cotidiana y, en consecuencia, tenida en cuenta a la hora de delimitar el espacio de vida? A menudo se tiende a conformar los espacios de vida individuales partiendo, inicialmente, de los lugares frecuentados por motivos de trabajo, debido a la centralidad del trabajo en la organización espacial y temporal de la vida moderna -hecho que da lugar a un espacio de vida restringido- (Susino, 2001). Ahora bien, hay que tener en cuenta, desde un punto de vista más amplio, que la frecuentación del resto de lugares en motivo de otras actividades -como por ejemplo los estudios, las compras, las gestiones administrativas, las derivadas de relaciones sociales y las actividades de ocio- también conforman el espacio de vida. En nuestro caso, sin embargo, nos limitaremos únicamente a los espacios frecuentados con motivo de la movilidad de tipo ocupacional -trabajo o estudio- y la relacionada con el uso de una segunda residencia, los únicos tipos de movilidad que recoge el censo de población de 2001.

### **3. Desbordando los límites tradicionales. Patrones de movilidad en el área metropolitana y la provincia de Barcelona**

El objetivo de este primer apartado es observar cuales son los patrones de movilidad de los residentes en la región metropolitana y provincia de Barcelona con tal de caracterizarlos y comprobar si se repiten en las otras dos áreas estudiadas (Tarragona y Girona).

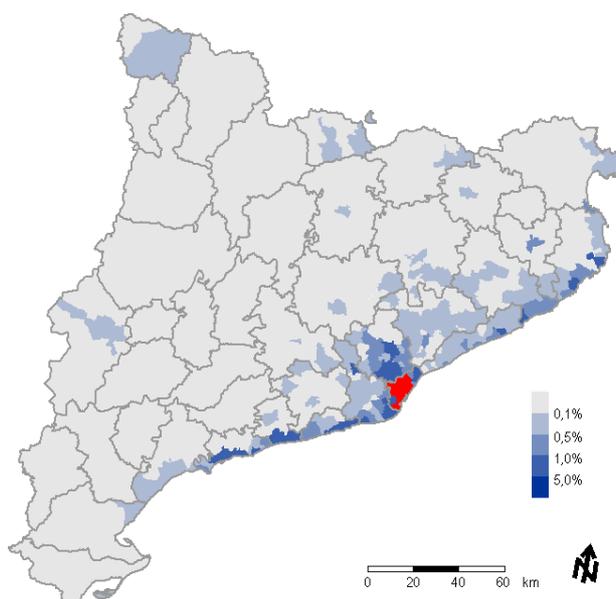
#### **3.1. El espacio de vida de los habitantes de la ciudad de Barcelona**

La ciudad de Barcelona se caracteriza por el hecho de presentar una de las proporciones más bajas de población que se desplaza a otro municipio -el 30,89%-, si bien las destinaciones de la movilidad abrazan casi la totalidad del territorio catalán. Esta gran dispersión territorial de los flujos implica que la concentración de desplazamientos en un municipio concreto sea escasa: únicamente dos municipios -l'Hospitalet de Llobregat y Calafell- reciben más del 2% de desplazamientos de habitantes de Barcelona (el 3,61% y el 2,92% respectivamente).

Estos dos municipios ilustran claramente las pautas de distribución territorial de los municipios utilizados por los barceloneses (figura 2), ya que se pueden identificar hasta cuatro áreas de frecuentación, que obedecen a dos motivaciones diferentes. En primer lugar, el uso bastante intenso y extenso de buena parte del territorio metropolitano, especialmente del resto de la comarca del Barcelonès y de las comarcas del Baix Llobregat y el Vallès Occidental, por un lado, y el uso relativamente importando de ciertas capitales comarcales no metropolitanas, como es el caso de las ciudades de Lleida y Girona y de las capitales de las comarcas más próximas al ámbito metropolitano (Manresa, Berga, Santa Coloma de Farners), por el otro, parecen obedecer a un claro patrón de movilidad laboral, de cierta proximidad.

Así se explica la importancia de l'Hospitalet de Llobregat, pero también la de municipios próximos como Sant Cugat del Vallès (1,81%), Badalona (1,73%) o el Prat de Llobregat (1,58%).

**Figura 2. Espacio de vida de los habitantes de la ciudad de Barcelona. Porcentaje de utilización de cada uno de los municipios catalanes. Población mayor de 15 años, 2001**



Fuente: elaboración propia a partir de datos del censo de población de 2001.

En segundo lugar, y por motivos residenciales, se dibujan claramente un eje litoral, que abraza casi la totalidad de la costa catalana desde el Cap de Creus hasta el delta del Ebro -con Calafell, pero también con Castelldefels (1,72%), el Vendrell (1,71%) o Cunit (1,61%) como a casos paradigmáticos-, y, más tenuemente, una frecuentación del área pirenaica, especialmente de las comarcas de Vall d'Aran, la Cerdanya y el Ripollès.

### 3.2. El espacio de vida de los habitantes del ámbito metropolitano

En la configuración del espacio de vida de los habitantes del ámbito metropolitano, a pesar de su heterogeneidad, se pueden detectar una serie de pautas más o menos generalizadas. En primer lugar, se trata de la región de Cataluña cuyos habitantes hacen un uso más amplio del territorio: a causa del citado carácter metropolitano, las relaciones intermunicipales son numerosas y dispersas territorialmente, a causa de su elevada apertura.

Sin embargo, las relaciones más intensas se producen entre municipios vecinos, de modo que buena parte del espacio de vida se circunscribe, por un lado, a la propia comarca y, por el otro, de modo ineludible, a la ciudad de Barcelona. Para ejemplarizar este hecho, fijémonos en lo que ocurre en el caso de los habitantes de un municipio del Vallès Oriental: Mollet del Vallès (figura 3). Los datos demuestran que el 36,92% de los desplazamientos tienen como destino la misma comarca de residencia, mientras que la ciudad de Barcelona es el destino de un importante 20,01% de los desplazamientos cotidianos.

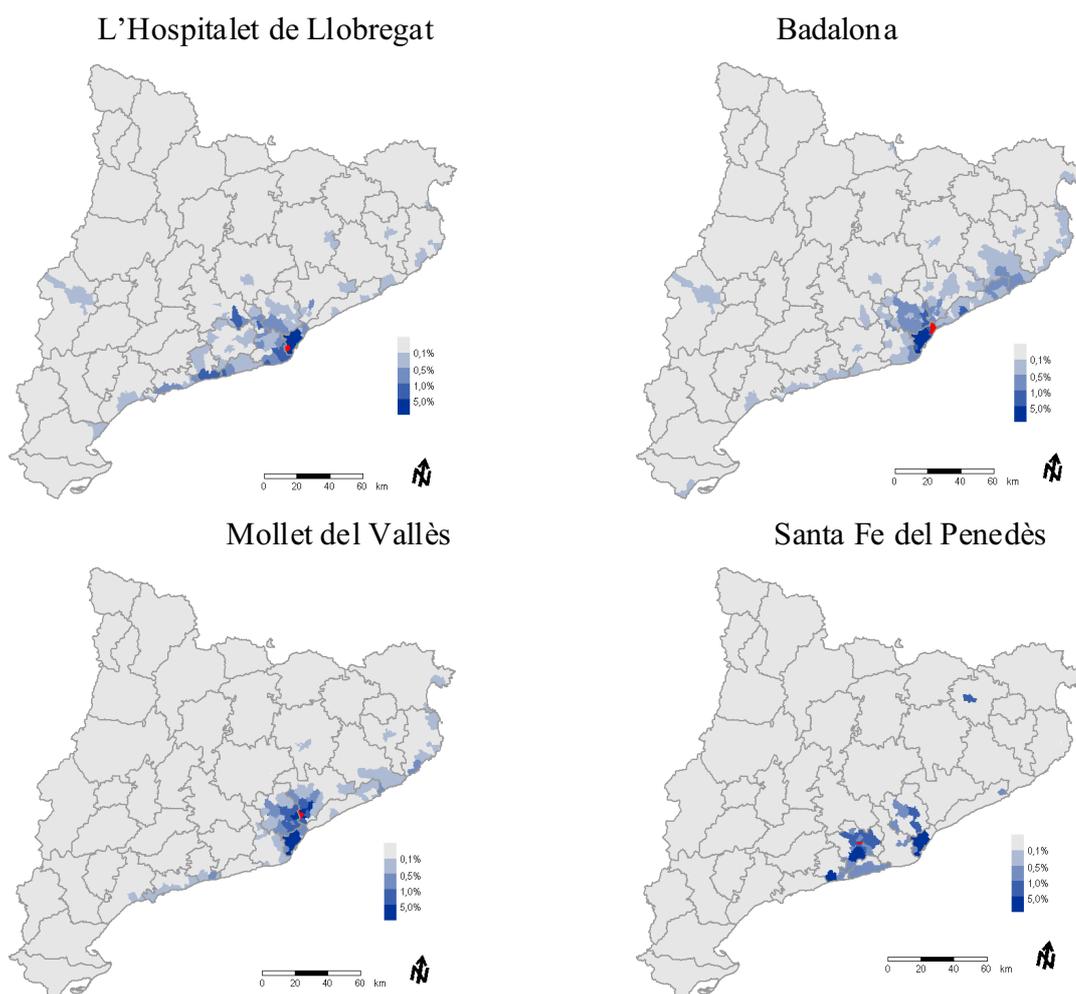
La proximidad del espacio de vida se convierte en todavía más relevante en el caso de los municipios pequeños, que ven cómo parte de su población que trabaja o estudia tiene que hacer un desplazamiento fuera de su límite municipal, a menudo con destino a la capital comarcal.

Es el caso, por ejemplo, del municipio de Santa Fe del Penedès (figura 3), donde el 79,23% de los 139 desplazamientos intermunicipales realizados por sus habitantes tienen como destino la propia comarca -sólo Vilafranca del Penedès significa el 49,31% de los movimientos totales-, y el 8,46%, Barcelona.

Por contra, no se aprecian diferencias significativas entre el espacio de vida de los habitantes de la capital comarcal y el de los habitantes del resto de municipios. Aunque se podría esperar que el espacio de vida de los residentes en los municipios vecinos fuera de mayor proximidad por el hecho de enviar buena parte de su flujo de población a la capital de comarca, los datos no parecen constatar este efecto, sino más bien el contrario: la necesidad de desplazamiento intercomarcal de los habitantes de la capital comarcal parecen más reducidas.

Sin embargo, aunque el carácter metropolitano del área facilita el hecho de disponer de un espacio de vida amplio, se observan algunas fronteras que parecen bastantes impermeables a las relaciones intermunicipales cotidianas.

**Figura 3. Espacio de vida de los habitantes de algunos municipios del ámbito metropolitano: l’Hospitalet de Llobregat, Badalona, Mollet del Vallès i Santa Fe del Penedès. Porcentaje de utilización de cada uno de los municipios catalanes. Población mayor de 15 años, 2001**



Fuente: elaboración propia a partir de datos del censo de población de 2001.

La primera de ellas hace referencia a la ciudad de Barcelona: de manera generalizada, el espacio de vida de los habitantes de los diferentes municipios metropolitanos, especialmente de los más próximos a la capital catalana, presenta una fuerte asimetría según cuál sea su situación con respecto a Barcelona. Así, mientras que los residentes en el sur de la ciudad muestran una tendencia clara al uso preferencial de los municipios situados en el sur, especialmente de las comarcas del Baix Llobregat y el Garraf, sucede la situación contraria en los situados en el norte, con una mayor intensidad de uso del Maresme.

El efecto mencionado no se circunscribe únicamente al territorio metropolitano más cercano a Barcelona, sino que se prolonga más allá, de modo que en municipios del Garraf, o incluso del Baix Penedès, por un lado, y del Alt Maresme y la Selva, por el otro, la capital catalana se configura como el municipio que marca el límite del espacio de vida de los suyos residentes.

Este efecto de la ciudad de Barcelona como frontera de la movilidad habitual coincide, de hecho, en el observado para la movilidad residencial de los habitantes de la misma ciudad (López, 2005). Hay que decir, sin embargo, que el efecto mencionado sólo se manifiesta en el caso de los municipios situados en el sur y en el norte de la ciudad de Barcelona, mientras que en aquéllos que ocupan una situación más central -cómo es el caso de la mayoría del Vallès Occidental-, la preferencia entre una destinación y otra no parece tan clara, ya que se distribuyen territorialmente de manera simétrica a ambos lados de Barcelona.

En segundo término, se aprecia una falta de interrelación entre dos comarcas vecinas: el Vallès Oriental y el Maresme. A pesar de la apertura de la autopista C-60 entre Mataró y Granollers, la intensidad de los flujos cotidianos entre ambas comarcas es bastante reducida.

### **3.3. El espacio de vida de los habitantes de los municipios de las comarcas interiores de la provincia de Barcelona**

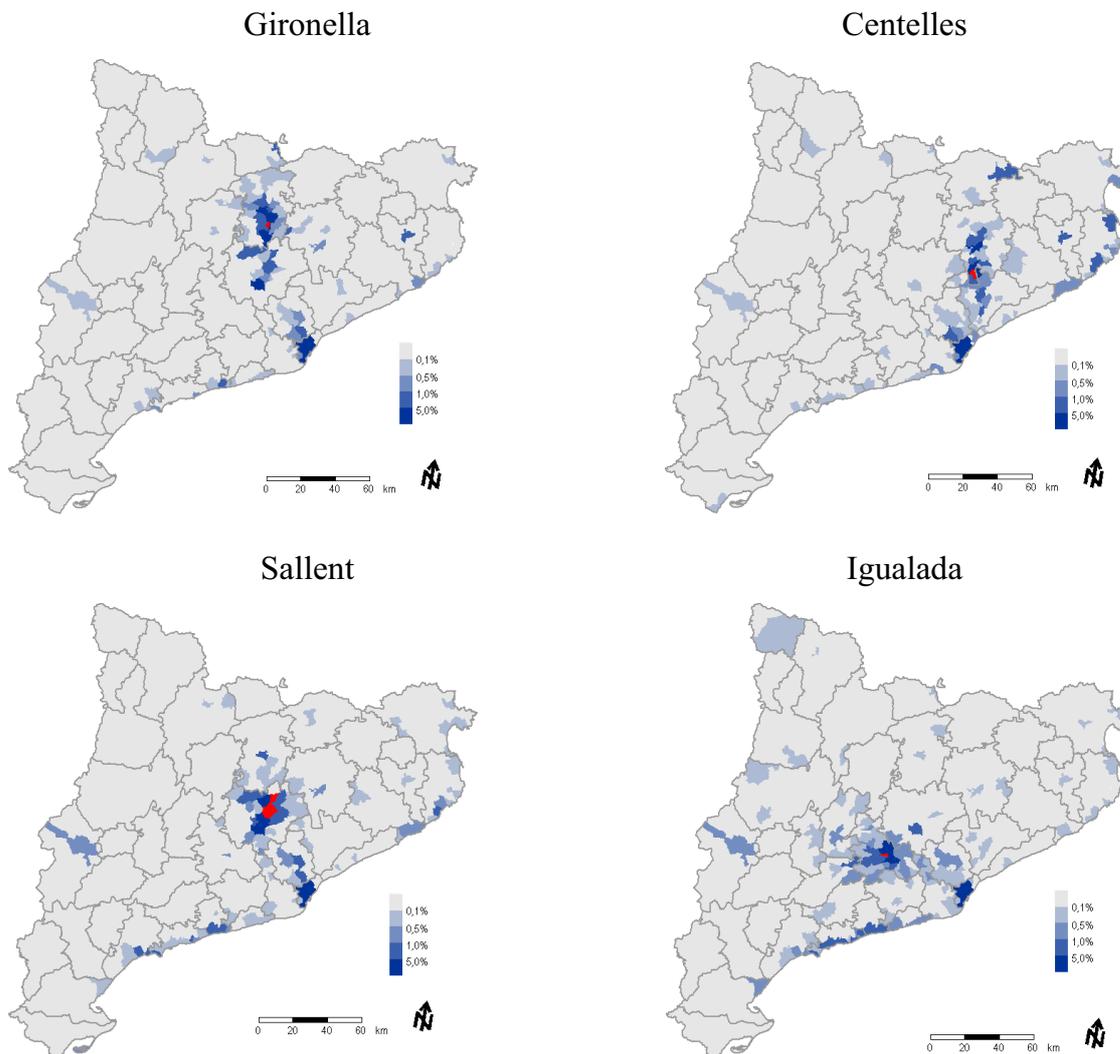
El espacio de vida de los habitantes del resto de la provincia de Barcelona, residentes en municipios con un carácter metropolitano no tan marcado, presenta algunas características comunes en todos ellos. En general, se trata de un territorio marcado por la proximidad, reducido prácticamente a la comarca de residencia y a los municipios vecinos, aunque se destaca la influencia de un elemento nuevo con respecto a aquéllos: el efecto de la red viaria.

Así, los casos mostrados en la figura 4 muestran claramente como los espacios de vida de los habitantes de municipios de las cuatro comarcas barcelonesas no metropolitanas presentan, al mismo tiempo, dos lógicas territoriales diferentes y complementarias: en primer lugar, el factor proximidad es primordial, ya que en todos los casos cerca del 50% de los desplazamientos son de carácter comarcal interno, mientras que, en segundo lugar, la mayor parte de los movimientos hacia fuera de la comarca de residencia tienen como destino municipios situados en el mismo eje viario donde residen, en la mayoría de los casos en dirección a Barcelona. Así, el espacio de vida tanto de los habitantes de Gironella como de los de Sallent se sitúa en el eje del Llobregat, alrededor de la C-16; el de los residentes en Centelles, a lo largo de la C-17; y finalmente el de los igualadinos, siguiendo la AP-2.

Con independencia de este factor explicativo, sin duda vinculado a la movilidad por motivos de trabajo y de estudio, el espacio definido por las segundas residencias parece tener una identidad propia, distribuido a lo largo de la costa catalana, pero centrado especialmente en dos territorios: para los municipios situados en el norte de Barcelona, hay que destacar el uso preferente de los municipios de la Costa Brava, mientras que, en el sur, los de la Costa Daurada. Por contra, el atractivo turístico del área pirenaica no aparece prácticamente reflejado, a excepción de ciertos municipios que se sitúan cerca, como es el caso de los de la comarca de Berguedà y de Osona, que presentan una mayor frecuentación de la Cerdanya y el Ripollès.

Sin duda, la menor disponibilidad de segundas residencias de los habitantes de estas comarcas con un menor carácter metropolitano es la explicación más plausible.

**Figura 4. Espacio de vida de los habitantes de algunos municipios de las comarcas interiores de la provincia de Barcelona: Gironella, Centelles, Sallent e Igualada. Porcentaje de utilización de cada uno de los municipios catalanes. Población mayor de 15 años, 2001**



Fuente: elaboración propia a partir de datos del censo de población de 2001.

#### 4. ¿Pautas de comportamiento metropolitano en Girona?

La primera de las dos áreas que se presume que pueden presentar patrones metropolitanos de uso del espacio es la región de Girona, en la que se distinguen dos áreas diferenciadas: los municipios del llano interior y del litoral y los situados a en las primeras estribaciones de la cordillera pirenaica.

A pesar que la diversidad es mayor que en el caso del ámbito metropolitano, se ha optado por mostrar conjuntamente el espacio de vida de los municipios de la franja costera litoral por el hecho de presentar, con unas particularidades propias, unas ciertas similitudes, sobre todo en contraposición a lo que sucede en los municipios de la misma provincia situados al pie del Pirineo.

Así, por un lado, se trata de un ámbito bastante cerrado en sí mismo, ya que es origen y destino de buena parte de los desplazamientos intermunicipales de sus habitantes; y, por el otro, se constata el papel muy importante de la ciudad de Gerona como destino, ya que se a ella se dirigen, en la mayoría de los casos, más del 5% de los habitantes de cada municipio.

Sin embargo, veamos con un poco más de detalle lo que sucede en algunas áreas de la región:

a) En primer lugar, el espacio de vida de los habitantes de los municipios del Empordà pasa por ser, prácticamente, uno de los más cerrados de toda Cataluña: probablemente por la gran fragmentación territorial de la zona -caracterizada por un gran número de municipios pequeños con poblaciones reducidas-, la mayor parte de los desplazamientos cotidianos de su población tienen como destino otro municipio de la misma comarca.

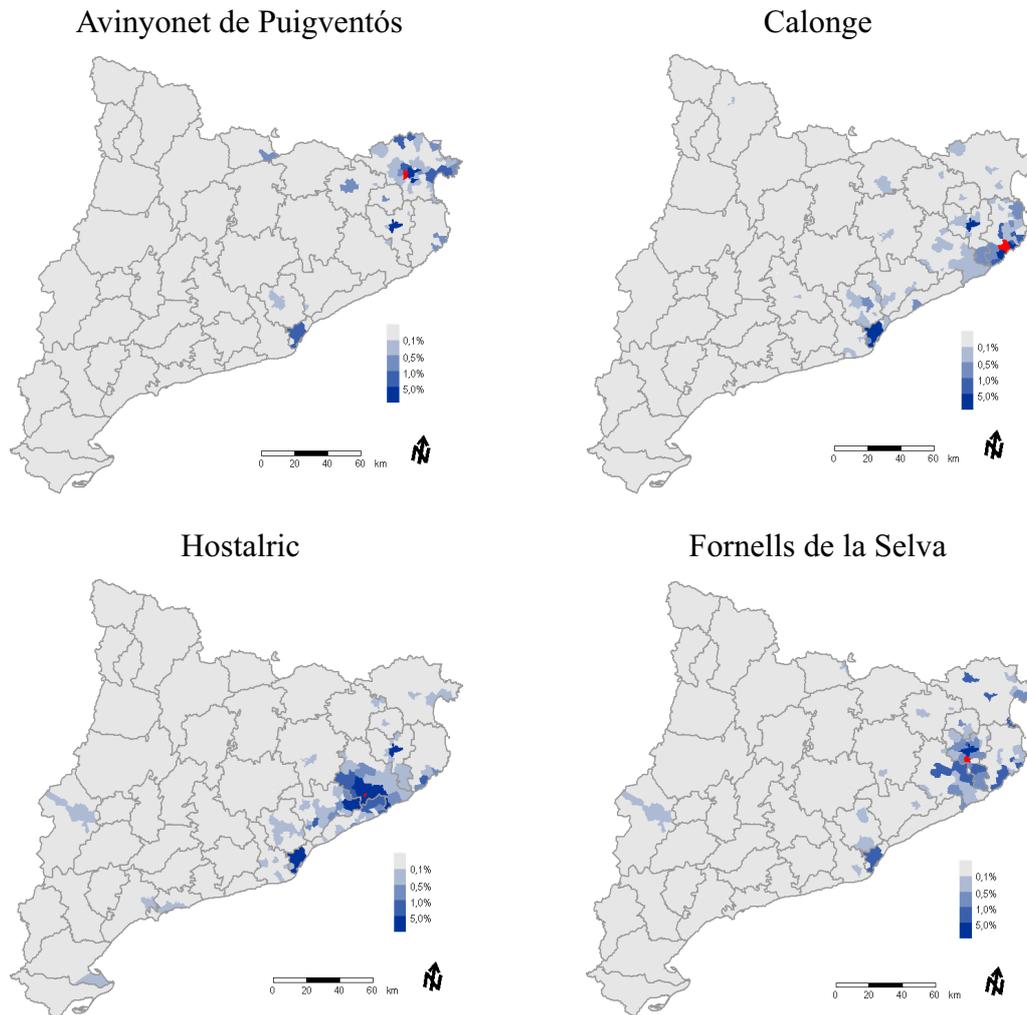
b) La situación se convierte todavía en más extrema cuando el municipio en cuestión se encuentra situado en el litoral: por un lado, los desplazamientos extramunicipales se reducen notablemente, probablemente a causa de los atractivos turísticos que el mismo municipio ofrece; y, por el otro, en el caso de realizarse, se restringen, sobre todo, al entorno más próximo. Es lo que ocurre, por ejemplo, en Calonge: del 27,07% de población mayor de 15 años que frecuenta un municipio diferente del suyo, el 50,25% se desplaza a los municipios litorales más próximos (Palamós, Castell i Platja d'Aro y Sant Feliu de Guíxols), cifra que aumenta hasta el 83,65% si se toman en consideración las ya clásicas destinaciones de las ciudades de Girona y Barcelona.

En la situación totalmente opuesta se sitúan los municipios de la Selva: sin duda por el hecho de ser la comarca más próxima en el Ámbito Metropolitano comparte con éste algunos de sus rasgos característicos -como el peso importante de Barcelona y el resto de capitales comarcales, al mismo tiempo que la proximidad con Girona determina que ésta tenga, igualmente, un peso importante. Se podría decir, pues, que la comarca de la Selva se configura como un espacio de transición entre un ámbito metropolitano barcelonés muy consolidado y una región metropolitana gerundense bastante incipiente, por lo menos hoy en día.

c) Los municipios de las comarcas del Gironès y del Pla de l'Estany constituyen otra subregión con particularidades propias, más próximas a la configuración de una área funcional única. Se trata de una zona bien definida, bastante cerrada en sí misma, sin duda por la presencia de la ciudad de la Girona, que se erige como una destinación mucho importante de los flujos que se generan y que se extiende hasta la franja litoral más próxima -la comarca del Baix Empordà principalmente- por su importante atractivo turístico, núcleo importante de localización de segundas residencias, y más tímidamente, hacia el interior, siguiendo el eje Transversal cabe en la comarca de Osona.

d) El caso del municipio gerundense de Fornells de la Selva es un buen ejemplo de las tendencias acabadas de apuntar: la proximidad del núcleo urbano formado por Girona y Salt determina que más de la mitad de su población -el 57,90%- se desplace de forma cotidiana y el resto de destinaciones importantes se reparte entre los municipios más próximos, ya sean interiores del Gironès como de la Selva, y, sobre todo, del litoral del Baix Empordà -Castell i Platja d'Aro (4,88%), Calonge (3,04%) y Sant Feliu de Guíxols (2,89%).

**Figura 5. Espacio de vida de los habitantes de algunos municipios del llano litoral y del prelitoral de la provincia de Girona: Avinyonet de Puigventós, Calonge, Hostalric y Fornells de la Selva. Porcentaje de utilización de cada uno de los municipios catalanes. Población mayor de 15 años, 2001**



Fuente: elaboración propia a partir de datos del censo de población de 2001.

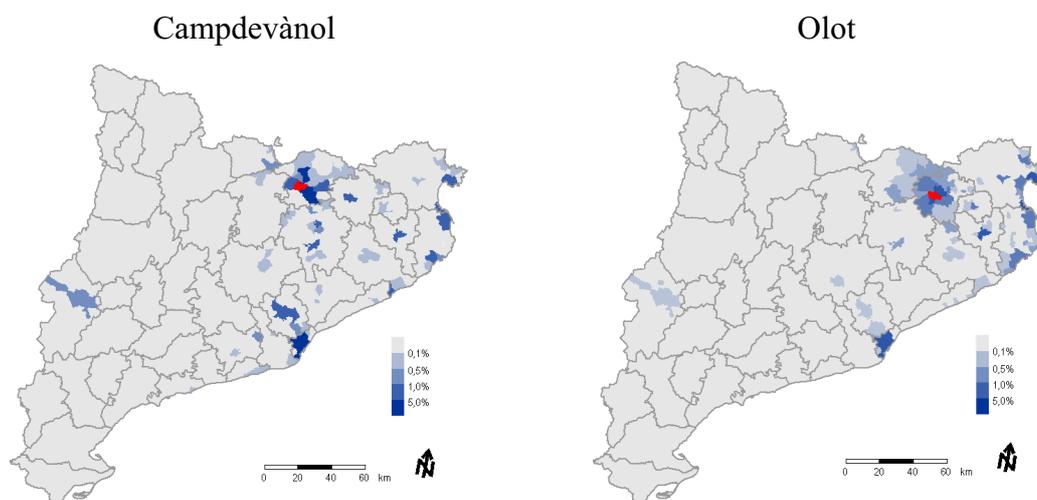
En contraposición a lo que ocurre con la población del llano gerundense, los habitantes de las comarcas prepirenaicas y pirenaicas de las tierras gerundenses (la Garrotxa, el Ripollès y parte de la Cerdanya) muestran una mayor autonomía, sobre todo respeto a la capital provincial. Hasta un cierto punto, incluso su comportamiento es, con algunos matices, más parecido al de las comarcas de la provincia de Barcelona más próximas que a sus homólogas gerundenses.

Así, las comarcas de la Cerdanya y del Ripollès, sin duda por la influencia de la red viaria -la C-16 y la C-17, respectivamente- y ferroviaria, muestran un comportamiento territorial que se podría considerar como una prolongación del de sus vecinas más en el sur, el Berguedà y Osona: la influencia de Barcelona y de los municipios metropolitanos es bastante más importante que la de la ciudad de Gerona, sin duda perjudicada por una red de comunicaciones menos eficaz -limitada en el llamado eje Pirenaico, formado por la C-16, la N-260 y la C-66. Éste es el caso, por ejemplo, del municipio de Campdevànol: aparte de la propia capital comarcal, la segunda destinación importante es Barcelona (18,37%), muy por encima de Gerona (3,92%), que también es superada por Vic (4,77%).

De hecho, aunque tímidamente, se insinúa el trazado de la C-17 por su paso por las comarcas de Osona y del Vallès Oriental, donde se concentran la mayor parte de los destinos significativas, a excepción de ciertos municipios turísticos de la Costa Brava -l'Escalà, Calonge y Torroella de Montgrí, por ejemplo.

A semblanza de lo que ocurría en el caso de la Selva, la comarca de la Garrotxa parece tener un papel de bisagra entre un modelo de uso territorial -el metropolitano barcelonés- y otro -el gerundense-, ya que se combinan características de los dos, como se demuestra en el caso de su capital, Olot. Además del ya conocido factor de la proximidad, hay que destacar una mayor utilización del espacio litoral gerundense y una práctica igualación de la influencia de Gerona (10,99%) y Barcelona (9,60%), al mismo tiempo que el largo rosario de municipios barceloneses casi desaparece.

**Figura 6. Espacio de vida de algunos municipios de las comarcas prepirenaicas y pirenaicas de la provincia de Girona: Campdevàrol y Olot. Porcentaje de utilización de cada uno de los municipios catalanes. Población mayor de 15 años, 2001**



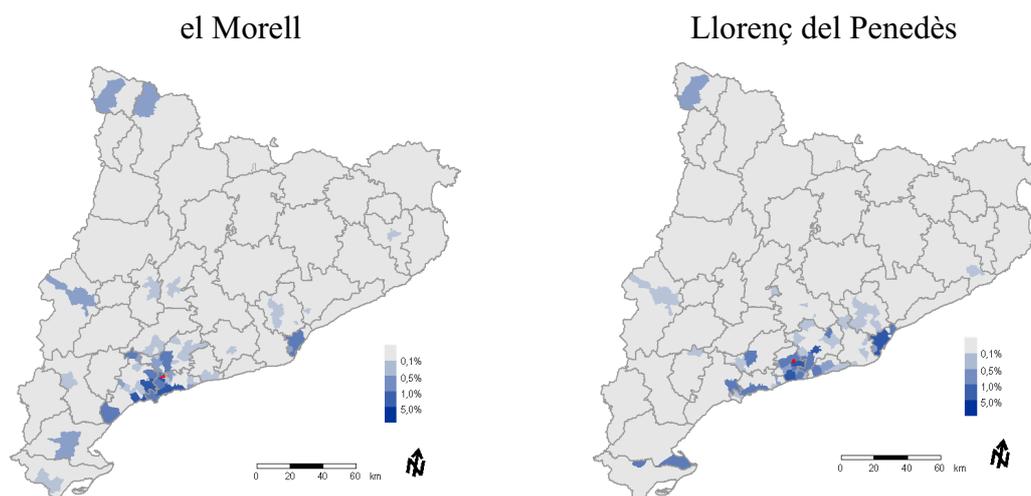
Fuente: elaboración propia a partir de datos del censo de población de 2001.

## 5. ¿Pautas de comportamiento metropolitano en Tarragona?

Del mismo modo que ocurría en el caso del conjunto urbano integrado por Girona y Banyoles, el triángulo formado por Tarragona, Reus y Valls se configura como un incipiente ámbito urbano único e integrado, si bien de un alcance territorial bastante modesto. Este hecho determina que buena parte de los municipios de las comarcas del Tarragonès, el Baix Camp, el Alt Camp y el Baix Penedès presenten unos rasgos próximos a los de los municipios de la región de Barcelona, ya que se caracterizan por el hecho de tener un espacio de vida policéntrico, con diversas destinaciones relevantes dentro del ámbito más próximo. Esta distribución concentrada se ve favorecida por la proximidad de la Costa Daurada, importante núcleo turístico donde se concentra buena parte de las viviendas secundarias de los residentes del área. Este hecho determina que la importancia de las destinaciones del resto de Cataluña presente unos valores muy bajos, donde sólo Barcelona se destaca como una destinación constante con valores alrededor del 5% de los movimientos.

Uno de los ejemplos más claros de este ámbito es el municipio del Morell, el espacio de vida de sus habitantes se encuentra polarizado por las tres ciudades mencionadas -que son la destinación del 31,57%, el 14,23% y el 4,07% respectivamente del total de desplazamientos generados- y, como sucede en la mayoría de los casos, por algún municipio vecino -la Pobla de Mafumet (10,70%), por ejemplo.

**Figura 7. Espacio de vida de los habitantes de algunos municipios del Camp de Tarragona: el Morell y Llorenç del Penedès. Porcentaje de utilización de cada uno de los municipios catalanes. Población mayor de 15 años, 2001**



Fuente: elaboración propia a partir de datos del censo de población de 2001.

Por su parte, los municipios que participan menos en la configuración de este espacio metropolitano son los de la comarca del Baix Penedès, que parecen encontrarse en una posición intermedia entre las áreas funcionales de Barcelona y Tarragona, con gran importancia de las ciudades medias situadas entre ambas -Vilanova i la Geltrú y Vilafranca del Penedès, principalmente- y de los municipios litorales más próximos, núcleos importantes de alojamiento turístico -el Vendrell, Calafell y Roda de Barà son los ejemplos más claros. El caso de Llorenç del Penedès es bastante ilustrativo de este hecho.

## 6. A modo de conclusiones

El análisis efectuado tiene un claro componente territorial: se trata de delimitar el territorio útil de los habitantes -los residentes, más muy dicho- de cada uno de los municipios catalanes en orden a identificar las áreas con un comportamiento territorial homogéneo. Cómo se puede deducir, el objetivo final es determinar cuál es la estructura urbana real de Cataluña, más allá de los límites municipales, con la hipótesis de partida que las áreas que presentan una cierta cohesión territorial actúan como una única región funcional, y determinar el grado de metropolitanización del territorio catalán y dar respuesta, así, a la pregunta formulada anteriormente sobre la configuración de una estructura urbana única. De hecho, la utilización de los flujos de movilidad para determinar los límites de las áreas urbanas es una metodología clásica -usada, por ejemplo, en la delimitación de las áreas de centralidad y de cohesión-, si bien la aportación principal del estudio realizado es el hecho que no tan sólo se tiene en cuenta la movilidad por trabajo o estudio como se acontecía hasta ahora, sino que se incorpora una movilidad relacionada con el ocio, pero también con la estructuración urbana de un territorio como es la relacionada con la disponibilidad de una vivienda secundaria.

La metodología empleada para dibujar el territorio útil de la población catalana ha consistido en la representación cartográfica de los destinos de todos los desplazamientos extramunicipals hechos por la población de cada uno de los 946 municipios catalanes. Se han obviado, pues, los desplazamientos que tienen como origen y destino el mismo municipio en cuanto que, tal como ha sido definido, no contribuyen a ampliar el espacio de vida de las personas, puesto que se trata de un municipio con el cual ya están relacionadas por el simple hecho de residir en él.

Desde este enfoque, es evidente que el espacio de vida de la población catalana responde a una lógica basada en la proximidad, pues el puesto de trabajo o de estudio tiene que situarse, forzosamente, a una distancia del lugar de residencia asumible diariamente, ya que esta es la frecuencia de los desplazamientos por motivos ocupacionales. Por su parte, en el caso de las segundas residencias sí que se acontece una cierta flexibilidad de su localización: en la medida que se trata de desplazamientos realizados los fines de semana y, a menudo, en periodos señalados -semana santa, vacaciones estivales, etc.-, el coste territorial y temporal asumible es más grande, de forma que su situación espacial no tiene que obedecer a criterios de optimización funcional, sino a otros de carácter paisajístico, de calidad de entorno natural o del mantenimiento de los vínculos familiares.

Desde este prisma de la proximidad se explica que el espacio de vida de la población catalana en su conjunto se circunscriba prácticamente al territorio catalán: no va cerca del 95% de los desplazamientos cotidianos tienen como destino otro municipio catalán. Por provincias, los municipios de la provincia de Barcelona acogen dos de cada tres movimientos, en un claro reflejo tanto de la distribución territorial de la población catalana cómo, sobre todo, de la de los puestos de trabajo y de estudio -concentrados en la provincia de Barcelona y, especialmente, en la región metropolitana-, que atraen un gran número de población, ya sea residente a otro municipio de la misma provincia o de fuera del ámbito; y la de las segundas residencias, situadas, sobre todo, a las comarcas litorales de las provincias de Tarragona y Girona y a la zona pirenaica.

El otro 5% de los movimientos se reparte entre el resto de provincias del Estado español y los destinos situados en otros países. Nuevamente aquí la proximidad es un factor importante, puesto que no en vano las provincias más cercanas son las más frecuentadas, si bien gana preponderancia otro factor, de tipo familiar, relacionado con la historia migratoria de las personas inmigradas: a menudo las segundas residencias -el peso de los desplazamientos por motivos de trabajo o estudio en estos casos es ínfimo -están situadas en la provincia- en el municipio, incluso- de procedencia.

Así, muy probablemente no se pueden interpretar estas viviendas como una clase más de alojamiento turístico, sino como el reflejo del mantenimiento de los vínculos con el lugar de procedencia, en la medida que en muchos casos se debe de tratar de la "casa del pueblo" donde se habitaba antes de iniciar la migración residencial.

Igualmente desde el punto de vista del municipio de residencia, la configuración del espacio de vida de la población catalana obedece al criterio de la proximidad, por el cual se optimizan los recursos temporales en el desplazamiento al puesto de trabajo o de estudio. Así, la configuración típica del espacio de vida obedece, básicamente, a tres criterios territoriales: en primer lugar, la proximidad, de forma que a menudo adopta una forma concéntrica alrededor del municipio de residencia, con un peso importante de la capital comarcal, y únicamente matizada por la disposición de la red viaria; en segundo lugar, el segundo eje territorial hace referencia a la vinculación territorial por medio de las segundas residencias, caso en que la distancia ya no tiene un papel tan importante a favor de la localización en territorios de alto valor natural o paisajístico; y, finalmente, en tercer lugar, la ciudad de Barcelona, que ejerce una gran atracción de población y rompe toda barrera relacionada con la distancia y la accesibilidad. El motivo por el cual Barcelona acontece un destino importante casi para todos los municipios radica en la actividad, por el gran número de puestos de trabajo y plazas universitarias -que, como que se estudia únicamente la movilidad de los mayores de 15 años, tienen un gran protagonismo- que se concentra; pero hace falta no menospreciar el posible efecto perverso de los llamados empadronamientos atípicos, de forma que es posible que la vinculación territorial de los residentes de ciertos municipios no sea real, sino que responda únicamente al hecho que hay muchos que viven realmente en la capital catalana, pero no están empadronados por motivos fiscales u otros.

Cómo se ha dicho, es posible interpretar las relaciones que se han establecido entre municipios en términos de grado de metropolitanización del territorio, en cuanto que se parte de la base que los municipios con esta característica presentan, por un lado, una mayor apertura -un porcentaje más grande de personas que utilizan dos municipios o más- y, de la otra, una mayor dispersión territorial de los destinos de la movilidad cotidiana.

Entrando en el detalle territorial, el análisis territorial del uso del espacio catalán por sus habitantes según su municipio de residencia ha permitido extraer unas conclusiones de carácter general que se detallan a continuación:

- Barcelona ejerce una gran atracción de población en tanto que en casi todos los municipios catalanes al menos uno de los suyos residentes declara desplazarse de manera cotidiana. Hay que entender el significado de esta vinculación desde el punto de vista de la movilidad relacionada con la actividad por el gran número de puestos de trabajo y plazas universitarias que se concentran.
- A pesar de este poder de atracción de la ciudad de Barcelona -su importancia supera toda barrera relacionada con la distancia y la accesibilidad-, el espacio de vida de la población catalana está fuertemente condicionado por la proximidad: como no podía ser de otro modo, ya que buena parte de la vinculación con un municipio diferente del de residencia es por medio de la movilidad habitual, la distancia entre el origen -el municipio de residencia- y las destinaciones tienen que ser, forzosamente, pequeña para poder ser recurrida diariamente. Así, la configuración típica del espacio de vida obedece, básicamente, a tres criterios territoriales: en primer lugar, la proximidad, de modo que a menudo adopta una forma concéntrica en torno al municipio de residencia y con un peso importante de la capital comarcal; en segundo lugar, el segundo eje territorial hace referencia a la vinculación territorial por medio de las segundas residencias, caso en que la distancia ya no tiene un papel tan importante a favor de la localización en territorios de alto valor natural o paisajístico; y, finalmente, en tercer lugar, la ciudad de Barcelona, con el fuerte poder de atracción que se acaba de comentar.
- Es posible interpretar las relaciones que se han establecido entre municipios en términos de grado de metropolitanización del territorio, ya que se parte de que los municipios con esta característica presentan, por una parte, una mayor apertura y, de la otra, una mayor dispersión territorial de las destinaciones de la movilidad cotidiana. Así, dando respuesta a la pregunta sobre la configuración de Cataluña como un único espacio urbano, la conclusión es bastante clara: el territorio catalán se caracteriza por una estructura policéntrica entorno a las capitales provinciales y de las ciudades medias del país, que ejercen un cierto grado de atracción sobre el territorio que es más próximo.
- Finalmente, y con relación al espacio generado por la localización territorial de las segundas residencias, este no obedece a criterios de proximidad, sino a las calidades paisajísticas y naturales de los lugares donde se sitúan. En este sentido, se destaca un área que, casi con independencia del lugar de residencia de sus usuarios, parece tener un fuerte poder de atracción: Costa Dorada, en concreto toda la franja litoral de las comarcas del Baix Penedès, el Tarragonès y el Baix Camp, entre los municipios de Calafell y Cambrils. El resto de áreas de concentración turística, como el Pirineo o la Costa Brava, tienen una influencia territorial más reducida, puesto que se limita, por un lado, a los residentes al Ámbito Metropolitano, y, por el otro, a los habitantes de las comarcas más cercanas.

## Referencias bibliográficas

- Alberich González, Joan (2007). *La vinculació territorial de la població catalana: una aproximació a partir del cens de 2001*. Tesis Doctoral. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 425 pp.
- Ajenjo, Marc; Alberich, Joan (2005). "Repercussions de la xarxa viària en la població i la mobilitat habitual per treball", en Fundació Castellet del Foix (eds.): *Miscelànea Científica, 2003-2004*. Barcelona: Edicions La Terra SL, pp. 141-163.
- Arauzo, Josep Maria (2002). *Els determinants de la localització industrial i residencial: una aplicació als municipis catalans*. Tesis Doctoral. Vila-seca, Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.
- Barbary, Olivier; dureau, Françoise (1993). "Des citoyens en mouvement. Analyse des pratiques résidentielles à Quito (Equateur)", *Cahiers des Sciences Humaines*, Vol. 29, N° 2-3, pp. 395-418.
- Carreras, Josep Maria; Otero, Montserrat; Ruiz, Ernest (2009). "Aglomeracions urbanes europees", *Papers de la regió metropolitana de Barcelona*, N° 50, pp. 1-246.
- Clusa, Joaquim; Roca, Josep (1997). "El canvi d'escala de la ciutat metropolitana de Barcelona", *Revista Econòmica de Catalunya*, N° 33, pp. 44-53.
- Courgeau, Daniel (1988). *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale. Migrations internes, mobilité temporaire, navettes*. Paris: Institut National d'Études Démographiques.
- Domenach, Hervé; Picouet, Michel (1987). "Le caractère de réversibilité dans l'étude de la migration". *Population*, Vol. 42, N° 3, pp. 469-484.
- Hall, Peter (1966). *The World Cities*. Nova York: McGraw-Hill.
- INE (2001). *Censos de población y viviendas 2001*. Proyecto. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- López, Antonio (2005). "Relaciones territoriales en la movilidad residencial de la población de Barcelona", en *XIX Congreso de Geógrafos Españoles*. Santander: Asociación de Geógrafos Españoles.
- Mendizàbal, Enric (1991). "Les noves tendències del poblament", en Societat Catalana de Geografia (ed.). *Primer Congrés Català de Geografia. Vol. II: Ponències*. Barcelona: Societat Catalana de Geografia, pp. 159-178.
- Mendizàbal, Enric (1996). *L'ús temporal del territori: l'exemple dels habitants de la regió metropolitana de Barcelona*. Tesis Doctoral. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Módenes, Juan Antonio (1998). *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: la movilidad residencial en el área de Barcelona*. Tesis Doctoral. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Módenes, Juan Antonio (2006). "Movilidad espacial: uso temporal del territorio y poblaciones vinculadas", en *X Congreso de la Población Española. Pamplona*: Universidad de Navarra.
- Módenes, Juan Antonio (2009). "Movilidad espacial: uso temporal del territorio y poblaciones vinculadas", en Pons, J. J., Montoro, C., López, D.; Barcenilla, M. C. (ed.). *Territorio y movilidad interior de la población en España*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, pp. 171-185.
- Sau, Elisabet (1995). "El creixement del sistema urbà de Catalunya (1950-1991). De la concentració a la desconcentració metropolitana?", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, N° 27, pp. 97-113.
- Susino, Joaquín (2001). "Movilidad residencial y movilidad cotidiana en áreas urbanas", en Castañer, M.; Vicente, J.; Boix, G. (coord.). *Áreas urbanas y movilidad laboral en España*. Girona: Universitat de Girona, pp. 141-163.